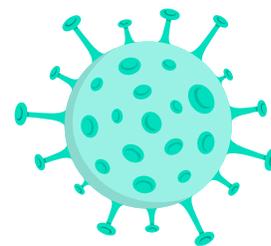


# Otros tiempos, otros actores, otro público: el cambio epocal y el placer de enseñar



*Other times, other actors, another audience: the epochal change and the pleasure of teaching*

**Myriam Anzola**

<https://orcid.org/0000-0002-8138-8945>

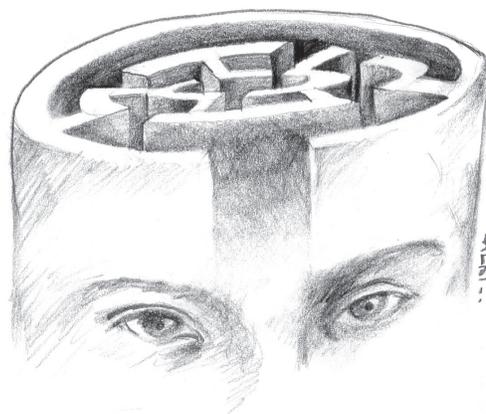
[myriamanzola8@gmail.com](mailto:myriamanzola8@gmail.com)

Teléfono de contacto: +58 426 4735770

Dirección de Sistemas de Estudios y Experiencias Acreditables

Universidad Simón Rodríguez

Caracas-Venezuela



Artículo recibido: 31/05/2020  
Aceptado para publicación: 07/06/2020

## Resumen

El cambio epocal nos impuso un nuevo escenario en el que nos encontramos desprovistos de contexto para ejercer como actores en un nuevo entorno educativo en que las normas cambiaron frente a la lógica de la globalización y a la necesidad de dar acceso al conocimiento pertinente.

**Palabras clave:** escenario, rol actoral, hallazgo casual, cambio epocal

## Abstract

The changing era imposed on us a new scenario in which we found ourselves devoid of context to act aguiéste in a new educational environment in which the rules changed in the face of the logic of globalization and the need to give access to relevant knowledge.

**Keywords:** setting, acting role, chance finding, epochal change

Author's translation.

**D**e pronto resulta que es imposible permanecer siendo como habíamos sido. Nos encontramos montados en un escenario al que llegamos con pleno dominio de nuestro parlamento pero que ya no tiene el mismo guión, sino un guión desconocido.

El Director no nos da una pauta, no hay iluminación en la escena. La sala está vacía de los espectadores usuales. Intempestivamente estamos solos frente a otro público, uno que está interesado en la obra pero que exige otra producción, otra escenografía, otros tiempos de realización, otra pragmática discursiva. Y nosotros desprovistos de una narrativa por escribir.

Nos quedamos íngrimos con nuestro parlamento.

Y tozudamente insistimos en preservar nuestro papel, necesitamos mantener el rol, ese que por años cultivamos con esmero, ese que alentaba nuestra pasión por discernir, por compartir el discernimiento con el otro. No nos resignamos frente a esa mutación del espíritu que nos encontró carentes de argumentos para preservar nuestro entrañable escenario.

Ese en el que conocíamos todas las esquinas del espacio, ese en el que nos movíamos con libertad porque sabíamos cómo aprovechar la iluminación, en qué preciso punto nos debíamos colocar para llamar la atención, en qué momento debíamos enfatizar, qué recursos dialécticos emplear, cuándo echar mano del humor, cuándo alzar la voz para dramatizar, cómo posponer una información ante la ausencia del dato certero... todas las maniobras que aprendimos a desarrollar en tanto tiempo.

Era nuestro tiempo, desde el que veíamos un horizonte diáfano proyectado con la convicción de quien tenía el conocimiento...

Nos quedamos íngrimos con nuestro parlamento.

Con ese parlamento que preparamos, mejoramos, actualizamos, confrontamos, publicamos, defendimos, revisamos, lucimos ¡ por años!

Y resulta que no nos sirve para la nueva puesta en escena. Porque ésta es otra escena. Es la escena de otros.

La nueva puesta en escena según dicen, exige multidimensionalidad, exige dinamismo tecnológico, exige transversalidad, transdisciplinariedad, inmediatez, improvisación, hipertextualidad, para que transcurra la obra.

El público tiene otras expectativas, quiere escuchar la historia pero entiende otros códigos, quiere mirar la imagen pero atiende a otros colores, los inspiran otros matices. Quiere compartir ideas pero las elabora con otras dimensiones. Necesita el encuadre pertinente, el discurso preciso, el interlocutor válido.

Nos quedamos íngrimos con nuestro parlamento.

El que quiera permanecer debe compartir el nuevo guión, el de la historia de los protagonistas de la escena, porque éste es su tiempo.

La época nos interpela, nos deja anonadados, nos exige respuestas que aún no hemos siquiera vislumbrado...

Nos toca como a un afásico, volver a recuperar las palabras, a reconstruir de nuevo el sentido, a recobrar la razón transitando otros vericuetos en la mente.

Para quienes nos mueve la fuerza del amor por el quehacer, la esencia no cambia, la llama no se extingue, será cuestión de modos, de maneras, pero se trata de encontrar la verdad juntos, y esa es la búsqueda inexpugnable. Se trata de caminar otros caminos, de trazar otras rutas con otros.

Los valientes podremos escribir una bitácora insospechada, una que refleje nuestra lealtad a la tarea y narre el devenir de un serendipity que apareció inesperadamente como tantos otros serendipitis. Como la cápsula perdida que llevó a Flemming a descubrir la penicilina, o la caída de un caballo que hizo que se encontraran los fósiles multicelulares que explican la vida de la especie desde hace 500 millones de años. Fue por estas vías extemporáneas e impertinentes que se descubrieron cosas como: la vacuna de Pasteur, la vulcanización

para los cauchos Good Year, los hornos de microondas, el descubrimiento de América, los manuscritos del Mar Muerto, las sulfamidas, la cefalosporina, la propia aspirina que no sirvió como antiséptico pero sí como analgésico ...

La Comunidad Europea de Investigación en 2016, le otorgó a Ohid Yaqub, un joven investigador de la Universidad de Sussex 1.4 millones de euros para trabajar con los hallazgos casuales de la ciencia. Yaqub tiene un artículo que titula Serendipity Towards Taxonomy and Theory ; y explica entre otras cosas, que hay diversas categorías de hallazgos casuales en la ciencia: los que se derivan de un campo de investigación y hacen descubrimientos de otros campos, los que se encuentran por caminos inesperados no previstos por los investigadores en primera instancia, los que ofrecen soluciones a problemas posibles que aún no existen y lo más peculiar, los que resultan de una búsqueda a ciegas en que no hay un planteamiento definido de lo que se pretende encontrar.

Es tiempo de armar una escenografía con nuevos materiales, de reescribir el guión con planteamientos en comun-unidad, de ejecutar el rol del escucha frente a otros discursos y de interpelarlos para cotejar nuestros contenidos de herencia frente a sus contenidos de futuro como diría Roberto Rosler. Es tiempo de aprender de ellos y con ellos.

Tiempo de salir de la sensación de abandono para disponernos a conocer otras cosas y otras gentes. Tiempo de retomar la palabra con la dignidad de la experiencia como factura. Porque según dijo Benjamín Franklin el tiempo es el bien del que está hecha la vida y Baldwin remata: el reto del tiempo es siempre ahora. ©

---

**Myriam Anzola.** Terapeuta del Lenguaje del IVAL Licenciada en Literatura Hispanoamericana y Venezolana, MSc en Lingüística y Doctora en Educación con estudios postdoctorales en Sistemología Interpretativa de la Universidad de Los Andes. MSc en Tecnología Educativa de la Universidad de Hartford . Actualmente es Directora en la Dirección de Sistemas de Estudios y Experiencias Acreditables de la Universidad Simón Rodríguez.

---

## Referencias Bibliográficas

---

Walpole, Horace. (1754). The three princess of serendip. Publicado por University of Oklahoma Press Norman and Hodges. New York: Atheneum.

Yaqub, Ohid. (2016). Science and Technology Policy Research (SPRV).SEPT,2016. Serendipity: Towards taxonomy and theory. Brighton: University of Sussex.

## Referencia electrónica

---

Rosler, Roberto. (2018). Siete pasos para consolidar aprendizajes. <http://a.suscitadoAchim.y.con.7.pasos-consolidar-aprendizaje-segun-la-neurociencia/>.